
Trump pavimenta el despojo a México

23/07/2018



Pocos días después de la “contemporizadora” reunión con el presidente electo de México, Andrés Manuel López Obrador, y el saliente, Enrique Peña Nieto, el mandatario norteamericano reforzó las tropas de la Guardia Nacional a lo largo de la frontera sur y subrayó la celebración de un desfile militar tras la celebración de las denominadas elecciones intermedias de noviembre, en las que no hay un pronóstico favorable para su Partido Republicano.

La parte mexicana considera el Tratado de Libre Comercio con EE.UU. y Canadá como el camino a seguir en las relaciones mutuas, contemplando mejoras en algunos acápite y subrayando un respeto mutuo que nunca ha existido, y que no habrá mientras las cabezas visibles del establishment norteamericano piensen que México y el resto de Latinoamérica siguen siendo su traspaso natural.

Se conoce de las buenas y firmes intenciones de López Obrador para lograr una emigración normal, sin los constantes abusos de que son víctimas los mexicanos que no sólo tratan de viajar a Estados Unidos, sino de quienes están allí establecidos desde larga data.

Pero será imposible mientras perviva en la mente del poderoso el germen segregacionista y de virtual apartheid, que ha llegado al exterminio con “justicieros” al estilo de aquellos cazadores de bisontes e indios.

La cuestión principal de Washington es evitar que la población norteamericana blanca sea absorbida por otras razas, en la que los migrantes mexicanos están en una parte especial de su punto de mira.

Mucho se habla que en pocos años cerca del 60% de los norteamericanos tendrá un enorme componente mexicano, por lo cual diversos analistas apuntan que EE.UU. tiene en estos momentos una guerra demográfica contra México, aunque pienso que esto es de mucho antes, con raíces que se extienden antes de la guerra de anexión que le declaró hace 170 años, desde el despojo de Texas en 1845.

Y esto ocurre con un supuesto aliado, con un control permanente de sus más recientes presidentes hasta Peña Nieto, y que pienso tratará de seguir con el actual, porque Trump tiende a tratar sus asuntos de manera nada diplomática.

REMILITARIZACIÓN

Trump es el tercer presidente de EEUU que coloca a soldados de la Guardia Nacional en la frontera: después George W. Bush, quien en 2006 plantó a 6 000 soldados con una rotación que alcanzó 29 000, y luego con Obama que cuatro años más tarde adicionó 1 200.

Este dato de la 'remilitarización' por tres presidentes —sean republicanos o demócratas— no es banal, ya que denota las dos caras partidistas de la misma moneda geopolítica que EE.UU. mantiene con México, sojuzgamiento refrendado por Zbigniew Brzezinski, asesor de Seguridad Nacional de Carter e íntimo de Obama, quien sentenció en 1970 que Estados Unidos no deseaba a un Japón en su frontera, lo cual de facto discriminaba a México en el Tratado, en lo referente a la tecnología, al imponer sus exigencias unilaterales y que ahora abulta en los rubros de los servicios financieros y de propiedad intelectual donde predomina.

Hace ocho años, el gobernador de Nuevo México por el Partido Demócrata, Bill Richardson, de madre mexicana, colocó a docenas de soldados en la frontera y cuatro años más tarde, el gobernador de Texas —estado que conforma el 64% de la frontera total entre ambos países—, Rick Perry, hoy Secretario de Energía en el gabinete de Trump, plantó mil guardias nacionales, lo cual fue conservado por su sucesor, Greg Abbott.

Trump endurece su postura antiinmigratoria en esta coyuntura electorera —que vende muy bien con su supremacista base electoral—, cuando los ingresos ilegales se encuentran en lo más bajo desde hace 46 años.

Cabe rememorar que el muro iniciado por Clinton, fue construido en su tercera parte por Bush y Trump contempla concluir con otra tercera parte, cuando el Congreso de EE.UU. acceda a su solicitud de 25 000 millones de dólares.

El prestigioso investigador Alfredo Jalife-Rahme, en su reciente libro Trump y el supremacismo blanco: palestinización de los mexicanos, destaca el aspecto multidimensional del muro y la remilitarización de la frontera. Trump ubica en primer término la 'guerra demográfica' de los 'blancos protestantes anglosajones', que reanudan la guerra teológica del siglo XVII de los puritanos colonos fundamentalistas anglosajones contra la España católica.

Esto se repite hoy en día entre el 62% de los blancos, en declive poblacional —a lo que se ha sumado el desempleo y la ominosa drogadicción de sus jóvenes en el cinturón bíblico y el cinturón industrial que constituyen parte de la base electoral de Trump, frente al ascenso del 18% de latinos, en su mayoría católicos, cuyo 80% lo constituye los mexicanos.

Toda esta natural amalgama es rechazada por el grupo dominante, que utiliza a Trump como el pavimentador del camino creado por el Imperio para seguir despojando a la nación mexicana.